

cualquiera que sea su resultado último, merece siempre la pena.

En *Maracas en la ópera* se rinde un cálido homenaje a algunas de las figuras más relevantes de la literatura colombiana. Así, don Ramón Vinyes se presenta ante el lector como el gran mentor literario de la cortesana, quien desarrolla al lado del sabio catalán sus deseos de lectura que la han llevado a tener un bagaje cultural considerable, desde sus lecturas iniciales de los cuentos de Calleja, pasando por las lecturas revolucionarias que le proporciona Ismene, hasta alcanzar la madurez intelectual con los clásicos europeos y norteamericanos que da a conocer Ramón Vinyes en la costa colombiana. No faltan tampoco las referencias intertextuales a la obra de García Márquez, sin olvidar a autores como Luis Carlos López, Jorge Isaacs, Alejandro Dumas, Robert Cunningham Graham, Jorge Luis Borges, Gómez Carrillo o Corín Tellado. La ironía del narrador le lleva incluso a hacer referencia a su propio cuento *Si no fuera por la zona, caramba...* buscando siempre la complicidad de un lector atento que conoce sus estrategias discursivas y cuya presencia intertextual ya había sido anunciada en su novela *Deborah Krue* (pág. 14).



Destaca por su participación en la novela el colombiano José Asunción Silva a quien, en el centenario de su muerte, el autor ha dedicado un capítulo espléndido. Amadeo Antonelli-Colonna, rumbo a las costas colombianas con la misión de revisar las fortalezas y preparar un posible asalto, coincide en el barco con los poetas Gómez Carrillo y José Asunción Silva. El escritor samario despliega sus mejores dotes como narrador para describirnos a un Silva introvertido y delicado

en sus gestos, una criatura altiva y sublime, de trato y modales exquisitos, absorto en su mundo interior, quien va a vivir la trágica experiencia de perder casi el total de su obra literaria en el naufragio del buque francés L'Amérique, en enero de 1895.

Al igual que ocurre en el asesinato de Gaitán, el hundimiento del Amérique es sólo el escenario tragicómico en el que Ramón Illán Bacca teje los enredos de su trama, sirviéndose de un surtido más que notable de personajes arrastrados desde la novela policíaca. Amadeo Antonelli-Colonna es víctima no sólo de un naufragio importantísimo en la historia de la literatura colombiana, sino también del espionaje de diferentes países que ponen de manifiesto su carácter atolondrado.

Es este naufragio del conde italiano, en compañía de Silva, Gómez Carrillo y otros ilustres pasajeros, lo que va a determinar la suerte quebradiza de su estirpe, siempre sujeta a los caprichos del destino y tocada por el estigma del fracaso. Otros muchos datos desperdigados a lo largo del texto anuncian la desgracia del último Antonelli-Colonna, como es el día en que hereda Villa Bratislava un 9 de abril, o la muerte absurda de su psiquiatra, Agamenón Rosado, o las múltiples referencias cinematográficas que van señalando el discurso del fracaso del último vástago del conde, como son *Lo que el viento se llevo*, *Casablanca* o *Cumbres borrascosas*.

La novela de Ramón Illán Bacca constituye un proyecto estético ambicioso, convirtiéndose en un lugar de encuentro obligatorio para quienes deseen establecer las oportunas filiaciones con la novela del banano, las producciones literarias derivadas de la matanza de 1928, las que toman como punto de partida el asesinato de Gaitán, o aquellas novelas que recrean el asalto del M-19 al Palacio de Justicia o miran hacia las guerras civiles de finales del siglo pasado. Los personajes de sus novelas están condenados a padecer la suerte torcida de sus empresas, presentándose siempre como criaturas desafortunadas y caracterizadas por la mala suerte.

Esta segunda entrega novelística, junto con las anteriores colecciones de cuentos, supone la confirmación de que

Ramón Illán Bacca está construyendo una galería de criaturas delirantes, sorprendidas por el entorno, cuya capacidad para asimilar los reveses cotidianos parece no conocer límites. A través de un humor fresco e inteligente, el escritor rescata de las miserias de la vida cotidiana a toda una infantería de seres desgraciados que van desgranando sus experiencias insólitas a una velocidad trepidante. Sus personajes son siempre criaturas condenadas a soñar frente a espejos deformantes, en un mundo que descalabra de forma inmisericorde las realidades más inmediatas y duraderas. La lectura de sus obras acaba dibujando en el semblante de los lectores una sonrisa mordaz y quevedesca que recuerda a la sátira barroca. Su crítica social resulta estremecedora por la certidumbre de que el mundo de Ramón Illán Bacca se parece demasiado a nuestro mundo, y es por eso que su literatura, dentro y fuera de Colombia, resulta el mejor antídoto contra el fracaso.

JOSÉ MANUEL CAMACHO DELGADO  
Universidad de Sevilla

- <sup>1</sup> Novela ganadora del Tercer Concurso Literario Cámara de Comercio de Medellín, Medellín, 1996, 174 págs.
- <sup>2</sup> "El grupo de Barranquilla", en Revista Iberoamericana, Pittsburgh, octubre-diciembre de 1986, núm. 137, págs. 905-935.
- <sup>3</sup> Ediciones Lallemand Abramuck, Editores Asociados Ltda.
- <sup>4</sup> Barranquilla, IM Editores, Colección Narrativa-Serie Cuento, 1994.

## Una reseñista mordida por los perros de la duda

### Simulacros de amor

Pedro Badrán Padaui

Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá, 1996, 85 págs.

Por ahí hay una sentencia que dice "noblesza obliga". Entonces, fiel a ella, lo primero a lo que quiero referirme al hablar de este conjunto de cuentos es a la labor en pro de la literatura colom-

biana que está haciendo la editorial que lo produce. En una de las páginas finales del libro, en las que se reseñan los títulos publicados en la colección, vemos que han editado ensayo, cuento y poesía, todo esto de autores nacionales. Esto en sí es un gran progreso con respecto a otras épocas, pues estimula el hecho de que se escriba (y las cosas se vean algún día publicadas), lo cual, a su vez, por lo menos teóricamente, debe hacer que mejore la calidad de los escritores y escritoras. Un aplauso para Editorial Magisterio por su apoyo a la cultura nacional.

Ya pasando al libro propiamente dicho, no he de negar que los perros de la duda me muerden con ahínco. ¿Debería ser blanda con los autores colombianos simplemente por un sentido de solidaridad de patria, por el hecho de que son escritores más bien recién nacidos (con grandes excepciones obviamente) o porque ya dije que era bueno que les publicaran sus obras? Por otro lado, ¿no dicen por ahí que quien nos critica constructivamente, en última instancia, nos hace un regalo y no una ofensa? Bien, apartando un poco a los mencionados canes, creo que eso es lo que me gustaría hacer con el autor de estos cuentos. Me gustaría decirle que tiene madera estilística pero que los temas escogidos son en su gran mayoría bastante sosos. Yo sé que existe una tendencia a hacer de lo cotidiano materia de la literatura, pero ese es un arte que han dominado sólo unos cuantos (como Pavese o Carson McCullers, para citar dos ejemplos de manejo magistral de esta temática, la cual, a mi entender, requiere una gran penetración en la psicología de los personajes). Si no se hace bien, se puede llevar al lector o lectora a un tedio total, a una aburrición que en nada se compadece del objetivo que la gran mayoría buscamos en la lectura, sobre todo en épocas como la actual, en que poco tiempo queda para dedicarse a tan nobles menesteres.

Uno a uno, los cuentos son: *Borradores de un cachorro seductor*, sobre un joven de quince años que fracasa en el intento de seducir a una mujer mayor; *La secretaria* (tal vez el más vulgar de todos), que versa sobre los amores entre un jefe y una (adivinaron) secretaria; *El percance de un rojo*

*corvette*, que no sólo acaba en punta sino que también empieza en punta; *Divertimento geométrico* (tal vez el mejor de todos), que recurre al recurso del cuento dentro del cuento, tan bien logrado por Mishima en *Caballos desbocados*; *Retrato del pintor y su dama*, que trata del manido tema del pintor loco que se enamora de un fantasma (y que, por lo demás, es un intento fallido de generar un misterio); *Fragmentos de una teoría filosófica*, el único divertido de todos, ya que en el fondo parece encerrar una aguda crítica a los intelectuales; *El abrazo de Roland Barthes y la ruleta*, el cual tiene un título sugestivo pero de ahí no pasa, y *El Mermaids está cerrado para siempre*, en el cual la sensación de aburrición ya es tan grande que no logra involucrarlo a uno. En fin... Si se tuvieran que calificar estos cuentos, mi inclinación sería al empate; es decir, a ponerle un ni fu ni fa que dice tener relación con el hecho de que, a pesar de que hay talento estilístico, éste se enfoca en la dirección equivocada.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

## Te agradezco la desesperación que me causas

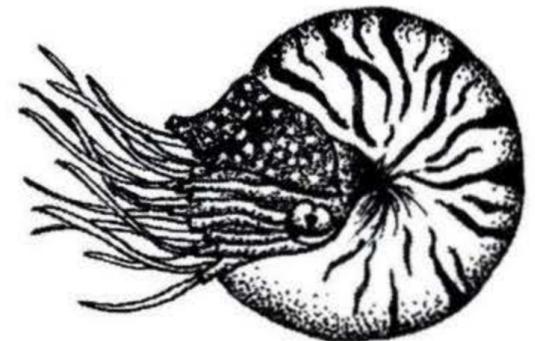
**El hábito de la pasión: cartas de amor de sor Mariana Ignacio Vélez Pareja**  
Editorial Altamir y Centro Editorial Javeriano, Santafé de Bogotá, 1996, 206 págs.

*"Me atrevería a aventurar que Anónimo, que tantos poemas escribió sin firmarlos, era a menudo una mujer".*

Virginia Woolf

He querido empezar esta reseña con el epígrafe de Virginia Woolf, pues en el libro de Vélez Pareja una de las cosas que más llama la atención (mas no la única) es el fervor con que este autor

cartagenero defiende el punto de vista según el cual Mariana Alcoforado sí es la autora de las famosas cartas portuguesas y no, como cree una gran mayoría, de acuerdo con las citas presentadas en el texto introductorio, un tal Lavergne de Guilleragues, quien no pasa de ser un pésimo traductor, como nos lo demuestra el escritor. El epígrafe de Virginia Woolf que utilizo da cuenta de ese "curioso" fantasma que ha rondado siempre el arte hecho por mujeres: frecuentemente la autoría de libros, pinturas, piezas musicales, esculturas y demás obras de mujeres ha sido atribuida a personajes desconocidos o, peor aún, a hombres que, en algunos casos, simplemente han sabido aprovechar la oportunidad o se han valido de argucias varias para apropiarse de lo que no les pertenece (no estoy acusando a nadie de nada, sino simplemente relatando un hecho que es bastante común y al que se refieren muchas investigaciones de hombres y mujeres que se han dedicado a indagar sobre la oscura vida del autor o autora de famosas y no tan famosas obras de arte).



Pero centrémonos en el texto. *El hábito de la pasión* es un libro bellamente editado, que incluye las cinco cartas de amor y desamor que presuntamente (si nos atenemos a una actitud "científica") escribió sor Mariana Alcoforado a su amante Chamilly, un soldado francés al parecer poco digno de tan arrebatado afecto. De él dice Saint-Simon: "Nadie podría pensar al verlo o escucharlo que hubiera inspirado un amor tan extraordinario como el que se percibe en las famosas *Cartas portuguesas*" (citado por el autor). Claro está que el punto no es discutir si Chamilly merecía o no el amor de Mariana, sino hacer resaltar que, aunque no se sepa a ciencia cierta quién escribió las cartas,